

bien de la salud que está en ti, y de vos, Gran Señora, ha de proceder. De aquí es (profigue dicha Bibliotheca) que nuestra Madre la Iglesia, yá en la *Salve Regina*, yá en muchas partes del Divino Oficio, yá en la Misa de María Santísima, que empieza: *Salve Sancta Parens* yá con la misma Angelica Salutación la salud; diciendo: *Dios te Salve Maria*. No porque en dichos lugares, en que saludá a la Santísima Virgen con esta palabra *Salve*, pida la Iglesia, ni sus hijos los Fieles, la salud para la Divina Madre; pues sabe, y enseña, y todos confesamos, está gozando de la eterna salud, y gloria, como su Celestial Reyna; lo qual nunca perderá, ni le puede faltar; si no para renovar en las memorias de los Catholicos la Angelica Salutación, que fue el origen de la salud de el mundo; y aver comenzado el Angel San Gabriel en el *Ave*, ó *Salve*, á publicar en esta primera palabra de la Salutación Divina, la salud de los hombres, como dize, y pondera tambien San Agustín. Mas oygamos á nuevas luzes la grandeza, que de María Santísima se contiene en esta palabra *Ave*, ó *Salve*.

33 El doctísimo, y Venerable Author de la Gerarquía Mariana, después de referir graves autoridades de los Santos Padres, que declaran grandes excelencias de la Santísima Virgen, dize: (14) Yá creo, segun buena razon, experiencia, y tanto testimonio de los Santos Padres, que lo afirman, y dizen: Que Dios tiene decretado no conceder favor alguno á las criaturas, sin que le paffe por las purísimas manos de María Santísima; y así puso en sus manos la salud, y vida de los hombres. El Doctor Maximo San Geronimo, hablando de la Santísima Virgen, dize: No le debe dudar, que la que llegó á merecer llevar el precio de nuestra salud, pueda tambien á los yá redimidos comunicar de aquel Tesoro infinito. Y así veremos á la Authora de nuestra salud, la qual quando concibió á su Author de el Cielo, nos le franqueó Redemptor en la tierra. San Anselmo dize, mereció la Santísima Virgen ser Reparadora del mundo perdido por el pecado. San Bernardo, hablando con María Santísima, la dize: Con justa razon ponén en ti los ojos todas las criaturas; porque en ti, por ti, y de ti, la mano benigna del Omnipotente, todo lo que avia criado, lo reparó, y crió de nuevo. San Pedro Chryólogo con otros, afirman; que los Angeles se admiran, de que todos los hombres ayan merecido la vida por vna Purif.

suma Virgen. San Bernardo con otros, llaman á la Divina Madre: Causa de nuestra salud; Salvadora del mundo, Medianera, Reparadora, Restauradora de los siglos, Authora de la vida, Corredemptora del mundo, y Compañera de Christo su Hijo Santísimo en obrar nuestra salud.

34 Para que todos entiendan estas tan graves autoridades de los Santos Padres, y elogios inefables de la Santísima Virgen, dize San Ambrosio, (15) Christo Señor nuestro no necesitava de compañía, porque á todos sin ella guardó; de donde dixo su Magestad: Hecho soy como hombre sin ayuda de otro, entre los muertos. Y el mismo Señor nos dize por sus Profetas muchas vezes; que no ay otro Salvador que su Magestad; pues con el precio infinito de su Divina Sangre, Pasion, y Muerte nos redimio, salvó, y dió satisfacion de condigno á su Eterno Padre, por nuestros pecados; y en este sentido es cierto, que no hablan los Santos Padres de María Santísima en las antecedentes autoridades; si no que suponen todos, y algunos de ellos declaran: que aunque es verdad, que Christo Señor nuestro no necesitó de compañía para la obra de nuestra Redención; mas fue decente, y conveniente, que para honrar á su Amantísima Madre con titulos tan supremos, con su infinita dignacion quiso le hiziesse compañía para salvar á los hombres; y así dize San Bernardo: No ay duda en que era muy suficiente Christo Señor nuestro para salvarnos; y toda nuestra suficiencia es de su Magestad, mas no era tan conveniente á nosotros que estuviessse solo; si no que nos fue de grande utilidad que Hijo, y Madre concurressen á nuestra reparacion; porque es necesario quien medie para con este Divino Mediador; lo qual nadie lo podia hazer con tanta eficacia, y utilidad de los hombres, que María Santísima, la qual dió á los hombres, y mugeres la Divina medicina de nuestra salud. Queda con esto declarado en que sentido es, y llaman los Santos Padres á María Santísima, Salvadora, Corredemptora, Authora de la vida, y salud de los hombres; y juntamente se ve, con quanta propiedad corresponde la tercera excelencia del Jafpe (que es la virtud para dar salud al hombre) á la tercera significacion del *Ave*, que es *Salve*.

35 Lo quarto que avemos de confiderar en el Jafpe es, lo mucho que Dios ha honrado á esta preciosísima Piedra; así en la antigua, como

(13)

(14)

Iam credo ratione, experientia, & tot Patrum id affirmantiū autoritate; quid Deus nil nos habere voluit, quod per Marie manus non transiret. Qui ergo posuit in manus Marie vitam, & salutem nostram. Hierarchia Mariana, lib. 6. cap. 6. pag. 644. Nec enim dubium est illam, que meruit pro liberandis terra pretium, posse liberatis impartiri suffragium. Veneremus salutis Austricem, que dum Authorem suum concepit de Cælo, nobis Redemptorem prebuit in terra, D. Hieron. ap. Hierarch. Maria, lib. 1. cap. 2. hic. D. Anselm. & alij. Meritū in te respiciunt oculi omnis creaturæ; quia in te, & per te, & de te, benigna manus Omnipotentis quicquid creaverat, recreavit. D. Bernard. Serm. 2. de Pentecoste, & iterum Virginem appellat: Mediaticem, Reparatricem, salutis nostræ causam, seculorum Restauratricem, vitæ Austricem, mundi Corredemptricem, Christi in salute nostræ operanda adiutorium, ap. Hierarchiam Marian. vbi proxime.

(15)

Iesus non egebat adiutore, qui omnes sine adiutore servavit. D. Ambros. Epist. ad Eccles. Verecellem. Factus sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber. Psalm. 87. v. 5. Deus iustus, & salvans non est propter me. Isai. cap. 45. v. 21. Ego autem Dominus Deus tuus: & salvator non est propter me. Osee, cap. 3. v. 4. Circumspexi, & non erat auxiliator: quæsi, & non fuit, qui adiuvaret: & salvavit michi brachium meum. Isai. cap. 63. v. 5. Es quidem sufficere poterat Christus; siquidem & nunc omnis sufficientia nostra ex eo est; sed nobis bonum non erat hominem esse solum: congruum magis ut adesset nostræ reparatiōi sexus uterque, quorum corruptioni neuter desisset. Et infra: Opus est, inquit, mediatore ad mediatorem istum; nec aliter nobis utilior quam Maria, que salutis antidotum & vixit, & mulieribus propinavit. D. Bernard. Serm. signum magnum.

(16)

Iaspis igitur, que Summi Sacerdotis ornabat pectus, gemma erat delectabili viriditate perfulgens. Ita explicat Interlinearis ad cap. 28. Exod. num. 18. dum ait de Lapide: Obscuri viroris, qui contra phantasmata dicitur opitulari. Idē sensu Abulens. &c. Castillo, de Vestib. Aaron, v. 18. illat. 162. num. 143. Et qui sedebat similis erat aspectui Lapidis Iaspidis. Apoc. cap. 4. v. 3. D. Ambrosius, & Anshertus Abbas pro sedente intelligunt Christum Dominum, in lapide semper vivente dicunt significari eius Divinitatem, in cuius fruitione consistit viror gloria immarcescibilis. Andreas, Aretas, Ribeyra, Cornelius inquirunt, Iaspis quia firmissima est gemma viridis, & sepe perlucens teste Plinio lib. 37. cap. 8. significat splendorem, & pulchritudinem Divinitatis semper viventis, & florentis. Sylvei. in Apocal. cap. 4.

(17)

Dum vocabulum Ave exponunt, ac si in ea, A esset particula privativa, & ve continctio, ut idem sonet Ave, quod sine ve. Revera B. Virgo Maria fuit sine omni Ve. Nam fuit sine Ve peccati originalis, lethalis, & venialis, &c. Bibliothec. Virg. tom. 1. Salut. Angel. quest. 9. pag. 36. Biblia Mariana, in Luc. cap. 1. v. 28. Merito in principio Salutationis Ave dicitur: Ave utique, & absque Ve. Considerandum autem est, quod triplex est ve, à quo immunitissima fuit ista, cui dictum est: Ave. Est autem ve culpa, ve miserie, & ve gehemae. Est autem ve culpa actualis, ve miserie originalis, & ve pena gehemalis. De his tribus ve non incongrue intelligimus, quod in Apocalypsi legimus. Audivi, inquit Ioannes, vocem unius Aquile volantis per medium Caelum, dicentis voce magna: Ve, ve, ve, habitantibus in terra, cap. 8. Sed ecce quodlibet istorum

en la Evangelica Ley. En la Antigua Ley dispuso Dios, que el Sumo Sacerdote llevase en el pecho esta Piedra tan preciosa, que con su hermoso, y alegre verde resplandecia con sus naturales lucimientos, como declaran la Glossa Interlinear, y Sagrados Interpretes sobre el Sacro Texto. (16) El Sacerdote Sumo de la Ley Antigua, figurava à Christo Señor nuestro, Sumo Sacerdote de la Ley de Gracia; y si en aquella viva, y antigua Imagen del Señor se hallò tan honrado el Jaspe, que le tenia en su pecho; el Divino Original Christo honrò mucho mas despues à esta preciosissima Piedra, si oimos al Evangelista San Juan, el qual dize (como declara San Ambrosio, y otros muchos) que viò en Trono de gran Magestad à su Divino Maestro Christo, y q̄ le adornava la preciosidad, y hermosura de el Jaspe; y en cuyos verdores siempre florecientes, dizen comunmente los Interpretes Sagrados, estava symbolizada la Divinidad de Christo Señor nuestro. En que parece no pudo el Señor honrar mas à esta preciosissima Piedra; pues la hizo Imagen, y expresion de su mismo Ser Divino. En la Celestial Imagen de su Santissima Madre, que es el Candelero Rofeo, y Virgineo, tambien parece no pudo Dios honrar mas al Jaspe; pues dispuso con su alta Providencia, fuesse la primera Piedra preciosa el Jaspe, que adornasse el fundamento, y pie de esta mysteriosa Imagen de Maria Santissima; como el mismo Evangelista San Juan nos lo ha referido: para que hallandose tan honrada, y privilegiada esta preciosissima Piedra; nos diese à entender en este quarto elogio, las preciosidades, y privilegios, que de Maria Santissima se contienen en la quarta inteligencia del Ave, à que corresponde el Jaspe; como aora veremos.

36 Exponiendo los Santos Padres la quarta inteligencia de la primera palabra de la Angelica Salutation, q̄ es Ave, advierten en la Bibliotheca Virginal, y Biblia Mariana: (17) q̄ en esta palabra Ave, la A, se ha de considerar como si fuesse particula privativa, y el Ve conjuncion; demodo, que lo mismo signifique Ave, que sin Ve; que quiere dezir vn triste, y lamentable Ay; y que fue declarada en esta palabra el Angel, como Maria Santissima su Reyna carecia de todo Ay; por aver sido libre de el Ay del pecado original, mortal, y venial. Mi Serafico Doctor San Buenaventura, declarando lata, è individualmente este Mysterio, dize: Con justa razon en el principio de su Angelica Salutation dixo

Gabriel à la Purissima Virgen Ave; esto es, sin Ve, ò Ay. Para cuya inteligencia, dize el Serafico encarnado; se ha de considerar, que es en tres modos este Ve, ò Ay; de los quales estubo muy libre, y remotissima Maria Santissima; por lo qual, de parte de las Tres Divinas Personas, le dixo el Angel: Ave. El primer Ay, es de culpa; el segundo, de miseria; y el tercero, es de pena. Ay, de culpa actual. Ay, de miseria original. Ay, de pena infernal. De estos tres Ayes, no sin fundamento entendemos, lo que se lee en el Apocalypsi, donde dize el Evangelista San Juan; que oyò la voz de vn Angel que bolava por medio del Cielo, y que con voz grande dezia: Ay, Ay, Ay, de los habitantes de la tierra. Mas advierte, dize el Santo, y Serafico Doctor, que cada vno de estos tres Ayes, se multiplica en otros tres; de donde todos los Ayes, son nueve, contra los quales gloriosamente se dize à Maria Santissima: Ave. Porque los Ayes de la culpa son tres, tres los de la miseria, y tres los de la pena infernal; y por aver carecido de todos la Divina Madre, con justissima razon es saludada con esta palabra Ave, que quiere dezir sin Ve, ò sin ninguno de los Ayes; como el mismo Santo prueba, y declara con el siguiente orden.

37 Lo primero que avemos de considerar, dize mi Serafico Doctor: (18) que son tres los tristes Ayes de la culpa; esto es, Ay, de la culpa de el coraçon humano. Ay, de la culpa de la lengua, ò boca; y Ay, de la culpa de la obra. De estos tres Ayes, se puede tambien dezir lo que oyò el Evangelista clamar en el Cielo: Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra. Ay, de vosotros pecadores, por la culpa de coraçon, como se lamenta el Profeta Isaias, diciendo: Ay, de los que teneis, y foyis profundos de coraçon, como si à Dios pudiesseys ocultar lo que en si encierra con vuestro mal consejo. O quan lexos estubo de este Ay, el purissimo, inocentissimo, y amorosissimo coraçon de Maria Santissima; pues como dize San Bernardo: Maria Purissima no tuvo pecado, y de su coraçon inocentissimo estubo por consiguiete muy lexos la penitencia. De donde, ò como avia de tener arrepentimiento, ni dolor de aver ofendido à Dios el coraçon purissimo de Maria Santissima, si nunca cometid cosa alguna, que fuesse digna de penitencia? Y por aver estado tan lexos de este Ay, el castissimo coraçon de la Santissima Virgen, con

trium, ve, multiplicatur, heu per tria ve, ut sic simul sint novem ve, contra que Marie ve. Itē dicitur: Ave. Nam tria culpe, tria miserie, tria gehemae sunt ve, pro quorum carentia, ipsa merito salutat per Ave. D. Bonav. tom. 6. in Specul. B. M. V. Lectio 2. pag. 452.

(18)

Primo igitur charissimi considerandum est, quod triplex est ve culpe, videlicet ve culpe cordis, ve culpe oris, & ve culpe operis. De his tribus ve etiam dici potest: Ve, ve, ve habitantibus in terra. Ve ergo peccatoribus pro culpa cordis, sicut dicitur in Isaiis: Ve qui profundi estis corde, ut à Domino abscondatis consilium, cap. 29. O quam longè ab isto ve fuit inocentissimum cor Marie, teste Bernardo, qui ait: Proprium delictum Maria non habuit, & ab inocentissimo corde eius etiam penitentia longè fuit. Unde ergo cor Marie penitere debuit, cum nunquam dignum aliquid penitentia admisit. Ideò merito dictum est ei: Ave. Item ve peccatoribus pro culpa oris, sicut dicitur in Isaiis: Ve qui dicitis malum bonum, & bonum malum, cap. 5. O quam longè ab isto ve fuit Santissimum os Marie, unde B. Ambrosius dicit: Nihil toruum in oculis Marie, nihil in verbis proax, nihil in actu invecundum fuit. In ore igitur Marie fuit mel, & lac Spiritus Sancti, inexta illud Cantici. Ravus distillans labia tua Sponsa: mel, & lac sub lingua tua. Ideò merito dictum est ei: Ave. Item ve peccatoribus pro culpa operis, sicut dicitur in Ecclesiastico: Va duplici corde, & labijs scelestis, & manibus male facientibus, cap. 1. O quam longè tali ve fuit omne opus, & omnis vita Marie. Nota, nec corde, nec ore, nec opere maculam peccati habuit, nec contraxit, ut verè ei Dominus dicere possit: Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te. Cent. cap. 4. Sic ergo Santissima Maria corde fuit absque ve, ore absque ve, opere absque ve, & ideò dictum est ei: Ave. D. Bonav. vbi supra.

justa razon le dize el Angel: Ave, ò fin Væ, ò Ay, de culpa de coraçon.

38 El segundo Ay, de culpa correspondede, y es la que se comete con la boca. De donde dixo el Evangelico Profeta: Ay, de los que dezis, que lo bueno es malo, y que lo malo es bueno. O quan lexos de este Ay, estubo la Celestial boca, y Divina, mas que humana lengua, de Maria Santissima. De donde dixo San Ambrosio: Nada huvo en los ojos luminosos de Maria Santissima, que ostentasse crueldad; nada en sus palabras que fuese indecencia, ni nada en obrar con desahogo. Porque en la boca Celestial de Maria Santissima estubo la miel, y leche de el Espiritu Santo, segun aquellas palabras, que en las Sagradas Letras la dize su Divino Esposo: Panales de Sacra Ambrosia destilan tus labios, Esposa mia: La miel, y la leche se hallan en tu lengua Celestial. Y por aver carecido la Santissima Virgen de todo Ay, de lengua, y boca, la dize el Angel: Ave, ò fin Væ, ò Ay. El tercer Ay, de culpa, es la que passa à la execucion de la obra. Por lo qual, dize el Espiritu Santo en las Divinas Letras: Ay de los hombres de doblado coraçon, que tienen malos labios, y obran mal con sus manos. En cuyas tres clausulas encierra el Divino Oraculo los tres Ayes de culpa; porque en las manos estàn symbolizadas las obras en las Sagradas Letras. Y ò quan remota de este Ay, de obra, estubo toda obra, y toda la vida de Maria Santissima. De donde nota, dize el Serafin encarnado, que la Purissima Virgen, ni de coraçon, ni de boca, ni de obra tuvo mancha de pecado, ni lo contraxo; para que con toda verdad le diga el Señor en las Divinas Letras: Toda eres hermosa, amigamia, y en ti no ay mancha alguna. Luego si Maria Santissima careció del Ay del coraçon, del Ay de la boca, y de el Ay de la obra, justissimamente la dize el Parainfo Sagrado: Ave, esto es, sin ningun Ay de culpa.

39 Profigue mi Serafico Doctor San Buenaventura, y dize: (19) Maria Santissima fue tambien libre de los tres Ayes lamentables, originados de la culpa original. El primer Ay de estos, es de los hijos que nacen; el segundo, de las mugeres, que paren; y el tercero, de todos los hombres, y mugeres que mueren. El infeliz Ay de los que nacen, es el Ay de el inato fomes con que nacemos, con el qual, segun la original corrupcion de la na-

(19)

Maria immunis fuit etiam à triplici vae originalis miserie. videlicet à vae miserie nascentium, à vae miserie parientium, & à vae miserie morientium. Vae miserie nascentium, est vae fomitis nobis innati, quo secundum originalem corruptionem tam infirmi ad bonum, & tam proni ad malum sumus. Sed heu, non solum inest nascentibus vae infirmitatis, & miserie, adultos ad peccatum inclinantis, sed etiam vae feditatis, & culpe, parvulos ad iram obligantis. De qua Apostolus ait: Omnes nascimur filij irae. Ephes. 2. O quam immunis ab isto vae nascentium fuit Sanctissima Nativitas Mariæ, que non solum ab originali culpa, sed etiam à fomitis miseria liberata per sanctificationem in utero, ut nunquam ad peccatum inclinata fuerit in hoc mundo, teste Bernardo, &c. Item vae miserie parientium, est illud originalis maledictionis vae, de quo dictum est Ege: In dolore paries filios, &c. Genes. 3. O quam immunis ab isto vae fuit pregnantis, & pariens veteris Mariæ, Augustino teste, qui ait, &c. Item miserie vae morientium, est vae incinerationis, quod homini inflictum est: Pubis es, &c. Genes. 3. O quam longe ab isto vae fuit corpus Mariæ. Vnde, tam de filio, quam de Matre ait Propheta: Surge Domine in requiem tuam, tu, & Arca sanctificationis tue. Psal. 131. Vnde Augustinus ait, &c. D. Bonavent. vbi supra.

tu-

turaliza viciado, nos hallamos debiles, y enfermos para obrar lo bueno, y tan prompts para lo malo. Mas ay dolor! que no solo nacemos con esta propension, que nos inclina à lo malo, quando viamos ya de la razon; si no que apenas fomos concebidos con este Ay, y fealdad de la culpa original, nos obliga à la ira, y enojo de Dios. De donde dixo el Apostol San Pablo: que todos nacemos hijos de ira. O quan libre fue de este Ay, de los que nacen, Maria Santissima! dize el Serafin Doctor, ò Doctor Serafico; pues su Nacimiento fue Santissimo; y no solo fue libre de la culpa original, si no tambien de la miseria del fomes, que avemos visto inclina à lo malo, del qual fue libre la Santissima Virgen, por la Santificacion que tuvo en el primer instante, que fue animada, y tuvo Ser en el vivo, y dichosissimo claustro de su Madre, y jamás tuvo en esta vida inclinacion alguna à lo malo. Y así dize San Bernardo: Fueron tan copiosos los Sagrados raudales de gracia, que la Santissima Virgen recibió en la animada concha de su Madre Ana, que no solo santificò su Nacimiento, si no que por toda su vida la guardò libre de toda imperfeccion. Y por aver sido libre Maria Santissima de este lamentable Ay de todos los que nacemos, la dize el Angel: Ave, ò libre de este Ay.

40 El segundo Ay de esta classe toca à las mugeres que paren, en cumplimiento de la Divina sentencia, fulminada contra la primera muger, de que pariria con dolores à sus hijos, la qual sentencia comprehende à todas las mugeres por la original culpa; y sola Maria Santissima fue libre de este Ay, dize mi Serafico Doctor. Y San Agustin dize: O quan Bienaventurada Madre es la Santissima Virgen, que concibió sin perjudicar en nada su pureza, concibiendo à la Pureza misma, y sin dolor alguno franqueò al mundo, para su remedio, la Divina Medicina! El tercer Ay, que por el pecado original vemos en todos los hijos de Adàn, es el convertimos en palidas cenizas despues de la muerte; como el mismo Dios dixo al primer hombre, en pena de su pecado. Tambien de este triste Ay fue libre Maria Santissima; porque su Sacrosanto Cuerpo fue el Arca incorruptible de el mismo Dios, dize mi Gran Padre San Buenaventura; y añade: que así de el Hijo, como de su Divina Madre, tenia predicho el Coronado Profeta, avian de resucitar luego, sin experimen-

(20)

Tertio charissimi considerandum est, quod Maria immunis fuit à triplici pena gehemali. Hoc triplex vae consistit in penarum magnitudine, multitudine, & longitudine. Vae in penarum magnitudine. De hoc vae dicitur in Ezequiele: Vae Civitati sanguinum, &c. cap. 24. Civitas sanguinum est collectio im-

tar

piorum. (Poena damni est infinita: est enim amissio infiniti boni. *Silicet Dei.* D. Thom. 1. 2. quaest. 87. art. 4.) O quam longè ab isto v. e. grandè magnitudinis poenè fuit grandis magnitudo gratiæ, & gloriæ Mariæ. V. e. gehennæ consistit etiam in poenarum multitudine. Undè in Isaia dicitur: V. e. anime eorum, quia reddita sunt eis mala, cap. 3. Pluraliter dicit mala, quia plura: immo, &c. O quam longè ab isto v. e. multitudinis tormentorum fuit in Maria multitudine meritum, & premium! &c. Item v. e. gehennæ consistit in longitudine, sive perpetuitate poenarum. Undè in canonica Iudæ dicitur: V. e. illis, qui in via Caim abierunt: quibus procella tenebrarum servata est in eternum, cap. 1. O quam longissimè ab isto longissimo v. e. fuit longitudo gloriæ Mariæ! Si ergo Beatissima Virgo longè fuit à predictis novem v. e. & idè merito ei dictum est: Ave. D. Bonav. vbi supra, & de hoc latè.

tar entrambas Magestades la comun corrupcion de los humanos cuerpos. Y hablando del purissimo de la Santissima Virgen, San Agustin, dize; que tan gran Tesoro, mas digna cosa es, que le guarde el Cielo, que no la tierra; y à tan grande entereza como la fuya, mas justa cosa era, que se figuiesse incorrupcion, que no podredumbre. Y en fe, y testimonio de estar libre de estos tres Ayes de la culpa original Maria Santissima, la dize el Angel: Ave.

41 De los tres Ayes de la pena infernal, yà se ve quan remota estuvo Maria Santissima, dize mi Serafico Doctor San Buenaventuras; el qual declarando estos Ayes, dize: (20) Que consisten en la magnitud de las penas, en la multitud, y longitud de ellas. De el Ay de la magnitud de las infernales penas, dize el Profeta Ezequiel: Ay de la Ciudad de los pecadores atormentados, donde haze Dios vna grande hoguera. Esta infeliz Ciudad, es la congregacion de los malos, que son atormentados en grande hoguera, por ser grandissimas sus penas: pues sola ta de daño, dize el Angelico Doctor, es infinita; que es carecer de vna bien infinito, que es Dios. O quan lexos de este Ay infeliz de magnitud estuvo la Magnitud de la Gracia, y Gloria de Maria Santissima! El segundo Ay es de multitud de penas; que por ser tantas las llama males el Profeta Isaías; por ser innumerables las penas de fèntido. Y la multitud de virtudes, meritos, y premios, de claran en la Santissima Virgen, quan remota se hallò siempre de este Ay. El tercer Ay consistè en la longitud, duracion, y perpetuidad de aquellas penas; pues se miden con la Eternidad. De donde dixo el Apostol Thadeo: Ay de aquellos, que figuen el camino de Cain, à quienes espera la tempestad de horrorosas tinieblas, que padeceràn eternamente! Luego si de estos nueve referidos Ayes fue libre Maria Santissima, con justa razon la dize Gabriel: Ave; esto es, sin V. e., pues careciò de todo Ay, concluye mi Serafico Doctor.

42 Yà que en las quatro excelencias del Jaspe, primera Piedra preciosa del Candelero Rofeo, y Virgineo, avemos visto con quanta propiedad correspondè à la primera palabra de la Angelica Salutacion, que es el Ave; para declarar las quatro inteligencias de esta clausula primera, que son: Pax tibi; Gaudes Salve; y sin V. e. ò Ay; que toda esta grandeza de la Santissima Virgen encierra

el Ayes para confirmar aora todo lo referido en este Capitulo con mysterioso Arbol, en correspondencia de el Candelero Rofeo en forma de Arbol; supongo, que el Evangelico Profeta Isaías tenia predicho: (21) que de la raiz de la mysteriosa V. e. y mystico Arbol Maria Santissima, naceria la Divina Flor Christo. Y esto, para ser esta Sacra Flor medicina para curar nuestras enfermedades, dize el Venerable Hugo Victorino, y San Anselmo Cantuariense. Con que el Celestial, Rofeo, y siempre Floreciente Arbol de la Santissima Virgen, diò en sola vna Flor el remedio, y medicina abundantissima para la salud de todo el mundo? Si: Mas con esta advertencia; que esta Divina Flor, para sanar el linage humano, no fue matizada con sangre de Adonis, si no con su propia; y Sacra Purpura, formando con ella vna hermosa, y encarnada Rosa, dize San Ambrosio. Que si lo encarnado, y purpureo de esta Divina Flor procediò de el Rofeo Arbol de Maria Santissima siendo esta Divina Señora saludable Rosa, y de Rosa se viste para salvarnos su Divina Flor; en las quatro letras de Rosa, correspondientes à las quatro significaciones del Ave, hallamos la Paz, el Gozo, la Salud, y el desierto de todo Ay, ò V. e., que anunciò el Angel en esta primera clausula, diziendo à su Reyna: Ave; confirmando tanto mysterio el Jaspe que le corresponde, yà con sus quatro referidos elogios, y yà con la Rosa, que vimos tiene el mas precioso Jaspe.

43 Solo queda vn escrúpulo à mi cuydado, y es, el confirmar con mysteriosos Arboles la principal inteligencia de el Ave, que cifra en si los quatro referidos, que es Eva al revès; que si esta, mediante el fruto de vn arbol, nos quitò la vida, y llenò de tristes lagrimas, y miserias; Maria Santissima su contraria, mediante el Ave, que publica serlo, haziendose fructifero Arbol, con el Fruto que nos diò, convirtiò la muerte en vida, y en gozos los tristes llantos. Antes de ver tan contrarios efectos à las luzes de lo Divino, en dos Arboles; examinemos su dibujo en otros dos, à las sombras de lo humano. (22) Dize Eliano, y refiere el Docto à Lapidè: Que junto à la Thefalia, à lo vltimo de la Meropia, ay dos Rios, el vno se llama Deleyte, y el otro Tristeza; cada vno en sus riberas cria, y baña vnos Arboles de altura del Platano. La fruta de el Arbol de la Tristeza tiene tales qualidades, que el hombre que la come, vive toda

(21)

Et egredietur virga de radice Iesè, & flos de radice eius ascendet. Isaías, cap. 11. v. 1. Virgo Deigenitrix virga est, Flos Filius eius. Hic Flos factus est nobis medicina. Ex hac medicina sanitas sempiternè incorruptibilitatis. Hugo à Sancto Victore, 2. Miscell. libr. 4. cap. 27. Hac itaque virga, que talem ex se protulit florem nullo dissonante, Virgo Maria fuit, & flos qui de radice eius ascendit, eius Benedictus Filius, super quem, & in quo omnis plenitudo Divinitatis essentialiter requievit. Hec igitur tanti Filij dignissima parvis, cum in alio sua parantur naturalis lege conciperetur, quis non concedat Dei sapientiam, à sine v. e. que ad finem pertinens cuncta implentem, novò quodam, & ineffabili gaudio, Cælum, & terram, & omnia que in eis sunt profundissima, atque ineffabili iubilacione pro sua veimegratione, quam per illam sibi eventuram, Divina, & occulta inspiratione providerat, per illustrasse. D. Anselm. Cantua. ap. Bibl. Marian. in Isai. libi. In fudore sanguinis Christi Passionis Rosa coloratur. D. Ambro. sup. Psalm. 4.

(22)

In frutibus Meropum, duos fluvios habet, alterum voluptatis, alterum tristitiæ, & ad utramque arbores fitas esse, magnitudine platani. Que ad flumen tristitiæ sunt, tales fructus producere, ut si quis is vescatur, astidè, & vberim lacrymetur per omnem vitam, ac fleribus, lacribusque distat, & sic vitam finiat. Alteras vero que fluvio voluptatis agnoscentur, fructum contrarium producere. Qui enim eum gultat, ab omnibus pristinis cupiditatibus abducitur: & si quem amavit, eius oblitiscitur, senesque fit iunior, ac transfactam etatem

retroagit, & resumit, ut ex senectute ad vigorem, & florem atatis revertatur. *Ælianus, lib. 3. cap. 18. & à Lapid. in Apocal. cap. 2. v. 2.*

(23)

Lignum etiam vite in medio Paradysi, lignumque scientie boni, & mali. Genes. cap. 2. v. 9. D. Bernard. Serm. 2. de Advent. Lignum pomiferum, ibi. cap. 1. v. 11. Pomiferum, cuius pomum Christus Dominus, contra pomum toxicatum toxico inobediencie, & contra vobam acerbam, quod, vel quam diabolo suggerente, primi parentes comederunt. In hoc pomo inventa est triaca, qua toxicum illud effugatum est, & vobam acerbam iam non facit obtusescere dentes. Pomum autem pulcherrimum visu, delectabile intuitu, suavissimum olatu, sanum gustu, sanativum affectu, hoc pomum Beata Virgo obedientia Fidei concepit, quo sublatum est de medio nocuum pomum illius noxialis. Bibl. Mar. Text. Faciens fructum. Bibl. Quia Virgo Christum hominem fecit consentiendo. Text. Iuxta genus suum. Bibl. Id est, tota pulchra pulcherrimum, tota medicinalis medicinalissimum. D. Albert. Magn. & Biblia Mariana, ibi.

su vida llorando, y con tristeza inconstable. La fruta del Arbol de el Delyte esta, que el hombre que la come, se abstiene de todos sus antiguos, y desordenados apetitos, y se renueva. Causa de no pequeña admiracion es, el ver tan contrarios efectos en estos dos Arboles. Estos son los que nos propone à nuestro intento Naturaleza en el dilatado libro de sus maravillas. Pasemos à ver otros dos Arboles, que Dios nos refiere en pluma de su Choronista, en sus Sagradas Letras.

44 Dize Moyfes, (23) que el Divino Artifice crió, y colocó dos Arboles en el Parayso: el vno se llamava Arbol de la Vida. Este era Maria Santissima, dizen San Bernardo, San Alberto Magno, y latamente la Biblia Mariana; por que esta Divina Señora dió à los hombrès el Sagrado Fruto de la vida, y salud de sus almas. El otro Arbol era de la ciencia de el bien, y de el mal, cuyo fruto prohibió Dios à nuestros primeros Padres. Quebrantó Eva, primogenita de la culpa, el Divino Precepto, y con su inobediencia causó en todos los hombres llanto, pena, tristeza, y muerte. Pero Maria Santissima, despues de aver remediado tan univversales males, que nos causó Eva, mediante el Ave; yà que à la Naturaleza humana no le quitó la inclinacion à lo malo; para atraer con dulçura las Almas à lo bueno, se hizo Arbol de la Vida para el hombre, y le colocó el de su Rosario à este fin, en el Jardin ameno de la Catholica Iglesia; para que gozando de sus Celestiales, y Maternos frutos los hombrès, vendiendo sus malas inclinaciones, olviden sus pasados, y terrenos gustos, renovandose en espíritu con la virtud de las Sagradas Rosas de este Celestial Arbol de la Vida; que nos defiende de la muerte, que en el otro Arbol nos ocasionó Eva; como avemos visto en los mysterios que contiene la primera palabra de la Angelica Salutation, que es Ave.

CAPITULO SEGUNDO.

SE DECLARA LA SEGUNDA PIEDRA preciosa de el Candelero Roseo, y Virgineo, y segunda palabra de la Angelica Salutation.

45 ES el Saphiro la segunda Piedra preciosa, que hallamos por fundamento en

EX CAPITULO SECUNDO.

(1)

Fundamentum secundum, Saphirus, Apocal. cap. 2. v. 19. Genes. 9. v. 13. Dicit Dominus: Arcum meum ponam in nubibus, & erit signum foederis inter me, & inter terram. Ne dubium relinquere, quid arcu isto significaret, tam disertè meminit foederis inter se & terram, eius scilicet quod pepigit, dum, misericordie sue recordatus, de levit chirographum mortis, & regeneravit nos in spem Filiorum Dei. Cuius vice habemus memorativam signum nobilitatis quàm nomen hoc Sanctissimum Virginis: quod multiplici sui interpretatione non tantum exprimit Deiparæ magnitudinem, sed etiam Dei erga nos misericordiam, atque in memoriam reducit Divinam Incarnationem: indubitata certitudine, promittens, quod nemo periturus sit invidanti peccatorum diluvio, qui salutare hoc signum nominis Mariani devotè aspexerit. Hierarch. Marian. libr. 6. cap. 18. Geminian. ex Beda, libr. 1. c. 69. à Lapid. in Cantic. cap. 3. v. 11.

(2)

D. Hieron. in cap. 3. Aggæi. Abul. in cap. 28. Exod. Saphirus Cœruleus est cum purpura, habens pulveres aureos sparsos. D. Isidor. lib. 16. Ethymolog. cap. 9. Aureis punctis, quasi stellis coluget, & scintillar Saphirus. Plin. à Lapid. & Alcaz. in Apocal. cap. 2. ap. quos alij. Apud S. Hieron. Histor. de Ortu Virg. Angelus Ioachimo dicit. Vxor tua pariet tibi filiam, & vocabis nomen eius Mariam. Et paulo post. Misus sum ad te, Anna, ut annuntiem filiam nascituram, que Maria vocata, super omnes mulieres erit benedicta. Vbi hoc est notandum, quid non fecis ac Iesu, nomen virique parenti separatim indicere. Eadem habet Idiota, lib. de Contemplat. cap. 5. & S. Bonaventura in Psalterio: Benedictio

el Celestial Candelero, que en forma de Arbol con Rosas, es Imagen de la Santissima Virgen del Rosario. Corresponde esta preciosissima Piedra à la segunda palabra de la Salutation Angelica, que es Maria. Este Satisimo Nöbre de Maria, está expresado, con las inefables grandezas que en si encierra, en el Arco Iris, como latamente se prueba con los Santos Padres en la Gerarchia Mariana. (1) Y para entrar à ver la mysteriosa correspondencia de esta clausula, y preciosa Piedra con el numero quaternario, correspondiente à las quatro mysteriosas letras de Rosa, como queda declarado, dize el Venerable Beda, con otros: Que con quatro colores hermosos bizarrea el Arco Iris, correspondientes à los quatro Elementos; y son color rubicundo en lo eminente, que corresponde al Elemento de el fuego: color jacinto violado, que corresponde al Elemento de el Ayre: color azul ceruleo, que corresponde al Elemento de el Agua: color verde en lo infimo, que corresponde al florido Elemento de la tierra. Tambien fueron quatro las especies de coronas, dize el Docto à Lapid. de que víaron antiguamente en la coronacion de los Reyes; y son corona de flores, corona de ojas, corona de oro, y corona de preciosas piedras. La grandeza de estas quatro Regias Coronas, y los mysterios de los quatro colores del Iris, en que se dibuxó, en sentir de Santos Padres, el Santissimo Nombre de Maria, quedará esto declarado en el presente Capitulo, con las quatro circunstancias notables, que debemos considerar en el Saphiro, que corresponde en la Angelica Salutation à Marias que son el color de esta preciosissima Piedra; Lo segundo, lo mucho, que el verdadero Dios, y los fallos Diones la estimaron; lo tercero, su preciosidad; y lo quarto, sus grandes virtudes en beneficio, y favor de los hombrès.

46 Lo primero, que se ha de considerar en el Saphiro es su color; el qual, dizen San Geronimo, el Abulense, Plinio, y otros: (2) que es Celeste, y que con este color se halla el purpuro, ó encarnado. Y segun San Isidoro, Plinio, Alcazar, à Lapid. con otros Sagrados Interpretes, resplandee esta preciosa Piedra con vnos puntos de oro, à modo de luminosas Estrellas. En el color purpuro, y encarnado, publica el Saphiro lo encarnado, y purpuro de la mystica Rosa Maria; en el Celeste, con radiantes Estrellas, declara ser Celestial este Santissimo Nombre de Maria; y sus primeras, y ce-